



Día de Ceuta 2013

Buenas noches y muchas gracias por la asistencia; muchas gracias por compartir este acto con el que, un año más, se pretende celebrar nuestro régimen de autogobierno, volver a destacar las dificultades, problemas y retos a los que se enfrenta nuestra sociedad, y reconocer públicamente los méritos de personas y entidades que, por su comportamiento ejemplar, merecen la Medalla de la Autonomía.

Y para poner nuevamente de manifiesto el respeto y afecto de los ceutíes al resto de los pueblos de España, esta vez a través de la querida y entrañable Comunidad de Madrid, a la que tanto admiramos y con la que tantas cosas compartimos; querido Consejero, muchas gracias por estar aquí.

Y para, con toda humildad pero con todo derecho, dejar constancia de nuestro cariño a esta tierra a la que tenemos el honor de servir y representar, nuestra querida patria chica.

Una patria chica que no le pone puertas al corazón, de la que se puede ser sin haber nacido en ella, ni siquiera vivido, basta con quererla, con apreciar su pasado, su paisaje, la condición de su gente, sus esencias, sus dificultades y la voluntad de superarlas.

Una patria chica que no es excluyente, que no se encierra en sí misma; todo lo contrario, encuentra en el conjunto su principal razón de ser, por eso el grito de Viva Ceuta suena en el alma de los ceutíes cual eco fuerte de un Viva España.

Resulta inevitable, tenemos que volver a hacernos la misma pregunta de otros años: ¿existen motivos para celebrar nuestro régimen de autogobierno, el Estatuto de Autonomía? Para algunos está claro que no, para mí, respetando todas las opiniones, sí, un sí con fundamento.

Es verdad que tenemos asignaturas pendientes, algunas de gran calado; es verdad que el paro constituye un drama que, de manera crónica, azota a la sociedad ceutí; es verdad que las dificultades de siempre y la falta de respuestas adecuadas han imposibilitado la configuración de una estructura productiva capaz de solucionar la mencionada lacra del paro; es verdad que siguen existiendo carencias en algunos servicios básicos; pero también es cierto que, en estos últimos 18 años, se han producido avances muy significativos y sin parangón en nuestra historia reciente.

Sin caer en la autocomplacencia pero tampoco en el catastrofismo, debe reconocerse que, en estos años, Ceuta ha mejorado sustancialmente su presencia institucional en el concierto nacional, cuenta con más audiencia y se la tiene más en cuenta; que ha visto renovada y transformada gran parte de su fisonomía urbana y equipamientos, recuperando un retraso de décadas; que ha consolidado y mejorado los incentivos del Régimen Económico y Fiscal Especial, también de manera sustancial, para demostrarlo las bonificaciones en las cotizaciones a la



Seguridad Social; que ha fortalecido, como antes nunca había ocurrido, la capacidad financiera de la Ciudad Autónoma; y que ha superado déficits históricos en servicios esenciales hasta alcanzar, como corresponde, las medias nacionales; la asistencia hospitalaria y sanitaria, el ciclo integral del agua, las infraestructuras para las comunicaciones, el patrimonio y la oferta cultural y deportiva, y las prestaciones sociales, son, desde esta perspectiva, ejemplos que no admiten discusión.

En suma, más presencia institucional, más transferencias del Estado, más inversión pública y más y mejores servicios y equipamientos; factores que han sido decisivos para la supervivencia de nuestra ciudad.

Factores decisivos e imprescindibles, conviene reiterarlo, ya que sin su concurso sería imposible atender la cobertura de los servicios públicos esenciales en condiciones de igualdad con el resto de España, como tampoco sería factible contrarrestar, en términos de renta y ocupación, los efectos de la extrapeninsularidad, el hecho fronterizo, la presión migratoria y otros condicionantes.

Es preciso repetirlo, para que nadie lo olvide, gracias al apoyo solidario del resto de los españoles, gracias a estas mayores transferencias del Estado, se ha podido paliar, aunque con un cierto desfase temporal, el enorme castigo que, para la actividad económica y el empleo, supuso la estrepitosa caída del modelo económico basado en el bazar, los suministros a buques, el territorio franco aduanero, y el consumo del entonces muy numeroso contingente militar.

Un apoyo que, por otra parte, no se ha visto perjudicado en lo esencial por causa de la crisis y de las extraordinarias exigencias y dificultades que esta impone al desenvolvimiento presupuestario del Estado, lo que acredita el trato especial que el Gobierno de la Nación concede a nuestra ciudad, es justo reconocerlo por lo que trasciende y significa.

Debe quedar claro, el señalado balance positivo del régimen de autogobierno y del Estatuto, no supone renuncia de la legítima aspiración de ser Comunidad Autónoma; ahora bien, con igual claridad afirmamos que, en las actuales circunstancias, son otras las urgencias y otras las prioridades; en estos momentos, para Ceuta, para el resto de Autonomías y para todas las administraciones, lo verdaderamente urgente y prioritario tiene que ser salvar la nave del temporal, preservar la continuidad de los servicios, gestionar los recursos disponibles de manera eficiente y eficaz, equilibrar las cuentas, ordenar las competencias, evitar las duplicidades y contribuir, en lo que cada cual pueda, al objetivo común de sacar a España de la crisis y crear empleo.

En cuanto a la polémica, en otros momentos muy activa, acerca de si el estatus de Ciudad Autónoma refuerza o debilita, frente al de Comunidad Autónoma, la defensa de nuestra irrenunciable españolidad; con toda sinceridad, pero también con total convencimiento, creo que ni una cosa ni la otra; la españolidad de Ceuta está amparada por muy sólidos argumentos históricos, políticos y jurídicos, que están por encima y no dependen del rango del Estatuto. Ceuta está plenamente integrada en la estructura territorial del Estado; Ceuta es entidad local, además de autonómica.



En cualquier caso, un modelo autonómico en el que nos sentimos a gusto, lo que no impide ser críticos con algunos aspectos del mismo, y ello en orden a su posible perfeccionamiento cuando las circunstancias lo aconsejen.

Perfeccionamiento que consideramos debe estar marcado por tres prioridades: evitar que la descentralización termine siendo, a la postre, despilfarro, o cauce para quebrar la unidad de mercado; procurar que se premie, como es debido, el ahorro y la racionalidad en el gasto, y la corresponsabilidad; y garantizar que la solidaridad siga siendo la más potente e inmediata consecuencia de la unidad, además de un principio fundamental para la ordenación y asignación de los recursos.

Antes lo decía, por muchas y evidentes razones, Ceuta precisa del peso económico de las administraciones públicas en una proporción muy superior a la del resto de España; pero ello no condiciona la necesidad, y a la vez prioridad, de potenciar el tejido productivo y la actividad empresarial, por ser esta cuestión indispensable para solucionar, de manera estable y consistente, el grave, gravísimo problema, del paro.

Debe reconocerse que no es fácil, nada fácil, dar con la tecla de un modelo productivo con capacidad suficiente para absorber las alarmantes cifras de paro de nuestra ciudad; y no lo es porque, junto con las dificultades crónicas - tantas veces repetidas y por todos conocidas -, el muy notable incremento experimentado por la población en las últimas décadas ha supuesto un singular agravamiento del problema; el dato resulta, por sí solo, revelador: en los referidos años de la economía basada principalmente en el territorio franco aduanero y en el bazar, cuando el paro en Ceuta no era, ni mucho menos, un problema, nuestra ciudad contaba con una población censada de 45.000 habitantes, aproximadamente; en la actualidad, somos más de 86.000.

Por tanto, no es fácil, nada fácil, pero hay que seguir intentándolo, sobre todo por dos razones: una, muy elemental, porque está en juego el porvenir; la otra, práctica, porque existen oportunidades y fortalezas.

Oportunidades y fortalezas que giran en torno a unos pocos ejes estratégicos: si se consigue mejorar las condiciones de las dos vías que dan acceso a nuestra ciudad, el transporte marítimo, en lo que a sus precios se refiere, y la frontera del Tarajal; si se consigue seguir avanzando en la imagen de una ciudad moderna, cuidada, limpia, bien dotada, segura, agradable y con un rico y diverso patrimonio cultural y natural, en suma, atractiva para el consuno y el ocio de quienes en ella residen y de los potenciales turistas; y si se consigue promover y divulgar adecuadamente, en relación con la captación de inversiones, el fuero fiscal y la situación geográfica, arteria principal de los tráficos marítimos y puente de unión de mares y continentes; Ceuta puede volver a vivir un nuevo impulso del comercio, el turismo, los servicios y el puerto.

Para lograrlo se requieren políticas y medidas acertadas y audaces, cuya responsabilidad recae, en su mayor parte, en las administraciones públicas, pero también se requiere implicación, compromiso y conciencia por parte de toda la sociedad, no solo de las instancias públicas.



Implicación y compromiso para asumir que sin esfuerzo y sin riesgo no hay éxito ni beneficio, y conciencia ciudadana para situar el objetivo del empleo como una causa que, por ser de todos, es también de cada uno; es decir, conciencia ciudadana para no aprovecharse del empleo irregular, para no instalarse en la economía sumergida, para contratar en Ceuta, y para consumir en Ceuta.

De Hércules la tenacidad, y de Ulises la audacia, ambas virtudes son necesarias, y no caer en el desánimo ni tirar la toalla; la resignación es compañera inseparable del fracaso; como se cuenta en una fábula muy conocida, cuando se pierde el queso que nos aporta el sustento, lamentarse no sirve de nada, lo productivo es ponerse a buscar otro queso.

Ceuta necesita encontrar ese deseado queso; además lo necesitamos con urgencia, entre otras poderosas razones porque las cifras del paro juvenil reflejan una verdadera calamidad social.

Nuestros jóvenes demandan, con total legitimidad, oportunidades y soluciones, son merecedores de un horizonte más halagüeño y esperanzador; tenemos la obligación moral de ofrecérselo, y de aplicar cuantas medidas estén a nuestro alcance para, al menos, paliar tan precaria situación, pero también tenemos la obligación ética de no engañarles, de no hacerles promesas falsas o utópicas, de decirles que el empleo subvencionado no es la solución, y que la formación, el sacrificio, el esfuerzo, el afán de superación y la vocación por el trabajo bien hecho son valores imprescindibles para abrirse camino y salir adelante.

Los ceutíes, a través de acuerdo unánime de la Asamblea, han querido que este año la distinción autonómica sea para la ONCE; unanimidad en el parlamento autonómico y en la calle, una decisión que todo el mundo comparte, respalda y aplaude: porque para todos la ONCE representa una causa noble, un trabajo solvente, continuado y eficaz en favor de los ciegos.

No es un tópico ni frase hecha, es la pura realidad, si no existiera la ONCE habría que inventarla. Por eso, por haberla inventado, desarrollado y consolidado a lo largo de estos 75 años de vida, la medalla concedida tiene mucho de reconocimiento y agradecimiento a la labor realizada.

Reconocimiento y agradecimiento por las muchas, muchísimas personas, que, en este tiempo, gracias a la ONCE han mejorado su calidad de vida, han encontrado motivos para sonreír, para disfrutar y para seguir luchando; han superado el miedo y las barreras; han vencido al rechazo y al aislamiento; y han podido realizarse dignamente como personas, en contacto con los demás y con el mundo que les rodea; si me lo permite, querido delegado territorial, en nombre de todos ellos, muchas gracias y larga vida a la ONCE.

Las cifras de la organización y de su fundación, que cumple las bodas de plata, son clamorosas; sin embargo, como ocurre tantas veces, la verdadera dimensión y categoría le viene dada a la institución por los pilares, por los valores y principios que la sustentan, por su espíritu: solidaridad con los más vulnerables y perseverancia en el empeño de derribar cuantas barreras impiden el pleno desarrollo personal, social, intelectual y laboral de las personas con discapacidad.



Un empeño, una causa, que es de todos, porque así lo exige la moral, el progreso y la defensa de la dignidad humana; una causa respecto de la que ninguna persona de bien puede ser indiferente.

La ONCE nos enseña que no hay que dejarse vencer por las dificultades, por duras que estas sean; que hay siempre razones para la esperanza; que es necesario levantarse cada mañana, y tras cada caída, sabiendo que se puede, y queriendo que se pueda.

Afortunadamente este espíritu cruzó el Estrecho hace muchos años; afortunadamente hoy, en nombre de todos los ceutíes, puedo transmitir mi más sincero reconocimiento y felicitación a cuantas personas han sido, y son, el alma y vida de la ONCE en Ceuta; pueden llevar la medalla concedida con satisfacción y orgullo, sobrados motivos tienen para ello.

Es jornada propicia para reiterar y renovar compromisos, en particular aquellos que tienen que ver con materias consideradas trascendentales, algunas muy marcadas por los tiempos que nos ha tocado vivir.

Compromiso, por tanto, de caminar por la senda del equilibrio presupuestario y el saneamiento de la deuda; mandato legal, como todo el mundo sabe, pero, al mismo tiempo, requisito ineludible para garantizar el normal funcionamiento de los servicios, mantener las prestaciones sociales y el empleo; y atender las obligaciones de pago.

Compromiso de prestar una muy especial atención a los más necesitados, a quienes, como consecuencia de la crisis, peor lo están pasando.

Compromiso con la transparencia y la claridad en la gestión de los recursos públicos, y con el diálogo y el consenso con el resto de formaciones políticas, sobre todo en aquellas parcelas en las que el acuerdo se convierte en una condición necesaria.

Y compromiso, querido Delegado, de seguir favoreciendo una relación de estrecha y leal colaboración con el Gobierno de la Nación, y de secundar y apoyar cuantas medidas este adopte para asegurar y prevenir nuestra seguridad, y para desarrollar el ambicioso programa de reformas en curso; decisiones y reformas de gran envergadura que, en muchos casos, implican sacrificios y renuncias, pero que son absolutamente necesarias para emprender el camino de la recuperación, y para lograr que, cuando esta llegue, se asiente sobre bases firmes y sólidas.

Entre los aludidos retos a los que se enfrenta nuestra sociedad, uno muy repetido y muy importante, la convivencia en paz y armonía entre todos los ceutíes cualquiera que sea su cultura, raza o credo.

Realidad y necesidad vital al mismo tiempo; realidad porque, aunque algunos quieran negarlo, en Ceuta la convivencia es palpable y evidente; para comprobarlo: el panorama de nuestras calles y plazas, de nuestras dependencias públicas, de los campos deportivos, de nuestros lugares de encuentro, de nuestra Asamblea.



No puede negarse: con carácter general, cuando los medios abordan el asunto de la convivencia, los titulares solo prestan atención a la confrontación, las fricciones y las tensiones; contra esto no podemos luchar, pero, no por ello, debemos dejar de reconocer que esta no es la verdad, al menos, no es toda la verdad; la verdad, aunque no sea noticia, es que, si por convivencia entendemos el arte de vivir compartiendo, en Ceuta, de manera cotidiana y natural, vivimos compartiendo espacios, servicios, inquietudes, desvelos, ilusiones y afectos, en plano de igualdad y sin ningún tipo de discriminación.

Realidad, por tanto, y a la vez necesidad vital que, como tal, hay que proteger y defender, porque los riesgos existen, tampoco debemos negarlo, y porque no cabe otra, no hay alternativa; como suele decirse: o convivimos o convivimos.

Afortunadamente contamos con una enorme ventaja: los ceutíes, la inmensa mayoría de los ceutíes de todas las culturas y sangres, cristianos, musulmanes, judíos e hindúes, deseamos la concordia frente a la confrontación, y el diálogo frente al desencuentro; queremos vivir en paz, y que nos dejen en paz; queremos tranquilidad y bienestar para todos.

En Ceuta no estamos en condiciones de dar lecciones, nadie lo está en este fenómeno tan sutil y complejo, pero sí tenemos una larga experiencia difícilmente igualable, lo que nos permite afirmar que, en la receta para una buena convivencia, dos ingredientes son muy necesarios: generosidad y firmeza.

Generosidad para favorecer el contacto y la comunicación, cuanto más mejor; para conocer al otro, para apreciarlo, y para respetar su derecho a ser diferente. Generosidad, responsabilidad y altura de miras para no alentar resentimientos ni complejos, y para no utilizar, con fines partidistas, las cuestiones raciales, culturales o religiosas.

Y firmeza para garantizar el imperio de la ley, igual para todos, sin excepciones ni discriminaciones y sin reservas de impunidad; para condenar cualquier tipo de violencia o manifestación de racismo, sectarismo, fanatismo o intransigencia; y para defender, sin matizaciones, la supremacía de los valores que sanciona nuestra Constitución y que son los fundamentos de nuestra convivencia democrática.

El Gobierno de la Comunidad de Madrid ha querido estar hoy con Ceuta, y con los ceutíes; su presencia nos congratula y nos honra, por ello, querido Consejero, nuevamente muchas gracias.

Como dice el poeta, *un corazón de guitarra quisiera para hablar de Madrid y cantar lo que siento*, para poner de relieve lo mucho que nos une, lo mucho que compartimos con esa querida, entrañable y admirada Comunidad de Madrid.

Nos une y compartimos las huellas de una misma historia: los vestigios clásicos, la mitología y sus héroes; la Hispania visigoda; Al Andalus; las contiendas de la Edad Media; el reinado de Felipe II, con quien Madrid alcanza la capitalidad y Ceuta confirma su ingreso en la casa común; el Barroco; y el 2 de mayo, y nuestro teniente don Jacinto Ruiz Mendoza, inmortalizado, como héroe nacional, por don Mariano Benlliure en la Plaza del Rey de la capital.



Nos une el carácter, abierto, acogedor y cosmopolita, tampoco en Madrid se le pregunta a la gente de donde es, también allí nadie es extraño, también allí todas las regiones de España forman su nido, también allí todos los acentos y todas las sangres.

Madrid es el núcleo de la patria común en la que caben todas las patrias chicas, sin recelos, sin olvidos, sin distancia; Madrid es los “madriles”: el Madrid de los andaluces, el de los vascos, el de los aragoneses, el de los gallegos, el de los cántabros, el de los extremeños, el Madrid de todos y cada uno de los pueblos de España.

Nos une, el orgullo de ser españoles, sin ambigüedades, de manera nítida y categórica.

En mi humilde opinión, son muchas las virtudes que avalan la gestión del Gobierno de la Comunidad de Madrid, y de su Presidente, nuestro querido amigo don Ignacio González, entre ellas, su clara y decidida apuesta por la innovación, el emprendimiento, la excelencia y la vanguardia, y su compromiso con el resto de España y con la solidaridad.

Conviene subrayarlo porque tiene mucha importancia, la Comunidad de Madrid nunca ha renegado de su contribución a la solidaridad, y siempre ha considerado que la unidad, el equilibrio territorial y la cohesión benefician a todos, no solo a los destinatarios de aquella, y defendido la igualdad de los españoles con independencia de cuál sea su lugar de residencia. Un pensamiento y un comportamiento dignos de ser reconocidos en cualquier parte del territorio nacional, pero sobre todo en aquellos lugares, como es nuestro caso, donde la unidad y la solidaridad tienen consecuencias vitales.

Por todo ello, querido Consejero, nuestro reconocimiento y agradecimiento a los madrileños, a su Comunidad, a su Gobierno y a su Presidente, quien no puede estar con nosotros por encontrarse en Buenos Aires defendiendo la candidatura olímpica; detrás de la misma el deseo de todos, ojalá prospere, sería bueno para Madrid y para España; además Madrid se lo merece, por la categoría del proyecto y porque, siendo la capital de España, es, para el mundo, la capital de muchas cosas.

En fin, querido Consejero, aquí estaremos siempre para recibir y acoger a los madrileños con el corazón y los brazos abiertos, y para lo que se tercie, si es menester para dar satisfacción a esa vocación y nostalgia marinera que, a través de Neptuno, Madrid evoca de manera permanente.

Dentro de los actos programados para el día de hoy, esta mañana se ha procedido a la entrega por la Ciudad de la bandera de combate al buque “Tornado” de nuestra Armada.

Querido Almirante, como bien se ha dicho, hoy Ceuta tiene un nuevo hijo, el “Tornado” y su tripulación, un hijo del que nos sentimos especialmente orgullosos.

Querido Almirante; debes saber que el señalado gesto le sale a Ceuta de las entrañas, porque en sus entrañas lleva el mar, la Marina y la bandera.



Sin el mar, Ceuta no sabe ni puede vivir, ni se reconoce, el mar hace que su paisaje sea único, mágico y cambiante; el mar nos condiciona el estado de ánimo, según sea levante o poniente; el mar es el puente de unión con la otra orilla, a la que tanto necesitamos y con la que compartimos cielo, luz y pasiones.

Sin la Armada, sin su concurso a lo largo de la historia, España y Ceuta no serían lo que son, tampoco el resto del mundo. Por eso nuestra íntima satisfacción y orgullo de haber podido rendirle este modesto y sincero homenaje, y de poder conmemorar, como haremos, el centenario de la presencia de la comandancia militar de marina en nuestra ciudad. En todo caso, un homenaje a los hombres y mujeres que integran nuestra Armada, por su entrega, espíritu de sacrificio, preparación y amor a España.

Y la bandera, nuestro símbolo más querido, por ser símbolo de la unidad de España, de su independencia e integridad.

En definitiva, querido Comandante General, un testimonio más para proclamar el estrecho y sólido vínculo que une a Ceuta con nuestras Fuerzas Armadas; estrecho y sólido por lo que significan y representan, y por la alta misión que la Constitución les encomienda.

Para terminar, como casi siempre, un deseo: paz y bienestar para Ceuta y para España; paz y bienestar, y que a esta querida tierra nunca le falte el aliento y el cariño de su gente y del resto de los españoles.